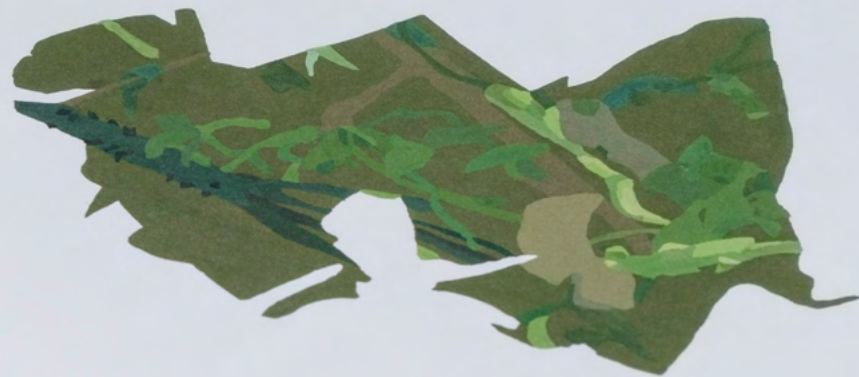


Irene Kopelman *The Exact Opposite of Distance*  
Notes on Representation Vol. 5



*The Exact Opposite of Distance*

Notes on Representation – Vol. 5  
28.5×21 cm, 72 pages, 2013



This fifth volume with art projects by Irene Kopelman consists of three sets of drawings made in the Amazon rainforest (*Light Fragments, From the River, Forest Windows*), and a set of paintings (*Forest Windows*).

en un extraño. Desearía compartir la experiencia colectiva del grupo, aquí en el MLC, pero la experiencia del grupo no es la mía, y viceversa. Los investigadores y yo estamos demasiado especializados en nuestras propias áreas como para encontrar algo en común, al menos en tan poco tiempo... Imaginemos a un biólogo o un geólogo paseando con un grupo de artistas en medio de la selva.

Y vuelvo a lo mismo: en este lugar, el problema es diametralmente opuesto al de la Antártida. Allí, deseaba dibujar cada una de las cosas que veía. Aquí, resulta difícil decidir, o incluso discernir, qué cosas deseo dibujar. Necesito hacer un esfuerzo para sentarme y dibujar, instalarme, dilucidar con qué cosas puedo sensibilizarme a nivel artístico y conceptual. Podría dibujar todo y podría sin dudas no dibujar nada; pareciera que esto no afectaría mi manera de ver las cosas. La nada y el todo se desdibujan en la selva, cada uno de los detalles tiene su encanto pero, al mismo tiempo, nada constituye un todo. No logro conciliarlos y me paralizan todas las posibilidades existentes. El conjunto es tan compacto que no puedo mirar dentro de él. Es una cacofonía de colores, formas y texturas, una simfonía donde cada instrumento posee su propia nota, su propio tono, su propio ritmo, y todos suenan con un volumen ensordecedor. *Concierto Barroco*. Si bien esto no es el concierto al que Aloga Carpenter aludía, ahora imagino cómo suena, cómo es.

Durante mi viaje a la Antártida, mi frustración se originó en la claridad con que se presentaba el paisaje: todo era un dibujo posible y yo quería dibujar todo. Aquí, mi frustración proviene de algo más profundo. Porque en lo más profundo, no siento la necesidad de dibujar. Me pregunto si dibujar es la respuesta adecuada a la experiencia de este lugar. Por momentos, mis intentos de dibujar se tornan algo obligatorio, o artificiales, lo que no es necesariamente malo. Quizás sea una manera de alejarme del entorno inmediato, de tomar distancia. Es impresionante cómo algunas de las cosas que me solían atraer se han convertido en algo molesto durante mi estadía aquí. Por ejemplo, las mariposas: me exageran, arrastran mi papel o simplemente se interponen entre mis ojos y el paisaje cuando estoy intentando dibujar. Pero las sorpresas vienen desde los dos lados: disfruto de la vista, los sonidos, los pájaros, los animales que antes no me interesaban de ninguna manera.

(...)

38

La tarde. Contemplación silenciosa y absorta mientras camino por la selva a mi propio ritmo. Hay un lugar entre el T1 600 y el T1 650 en el camino, vi tres árboles con raíces aéreas y uno muy alto con lianas. Y toneladas de mosquitos, atraídos por la lluvia de la mañana. Busco lugares adecuados a los que pueda regresar todos los días; en este momento, creo que desearía eliminar, al menos, uno de los variables: mi propio movimiento. Apenas un poco más allá del T1 750, encuentro un buen lugar, con un árbol con raíces aéreas y un conjunto de árboles más pequeños con raíces superficiales. Algunas palmeras de hojas gigantes, varios árboles delgados a cada lado. La presencia de los árboles delgados hace que la luz se divida en líneas finas.

No demoré más de treinta o cuarenta minutos en recorrer este sendero.

¿A qué huele la Amazonia? Bueno, huele de maneras diferentes según el momento del día.

1 de junio de 2012

Tomé una decisión; enfocare los dibujos en una sola dirección. Haré lo siguiente: elegiré un solo lugar para regresar cada mañana hasta que encuentre una manera de dibujarlo. Durante las tardes, me situaré en la orilla del río para dibujar los negros del muro de la selva. Si no funciona, es un riesgo que estoy dispuesto a correr.

(...)

Armé la mochila y estoy lista para introducirme en la selva. Después de 200 metros de caminata, comienza a llover. Regreso a la choza y leo un poco mientras espero que se detenga la lluvia. Siempre concebí el abarriamiento como un estado de posturas: un estado de inactividad que, una vez que nos impacientamos con nosotros mismos, nos impulsa hacia la acción. Ya no estoy tan segura de eso. Aburrída estoy.

(...)

Ha dejado de llover y logré decidir en qué lugar me sentaré para dibujar, entre los indicadores del T1 700 y el T1 750. Luego de acomodarme el tablero, el banco plegable y el mosquitero, plego este en mi escritorio. No me iré de este lugar hasta que lo haya archedido. Ahora que me he obligado a tomar una decisión, los intentos de organizar el caos tienen otro encanto. Mis ojos

evahán la imagen ante mí y comienzo a observar composiciones en el desorden: hojas secas que han caído sobre el suelo de la selva o que están suspendidas, colgando de una rama, sostenidas por un vistazo o engañadas en el folaje. Es una anarquía de formas que se extiende en todas las direcciones posibles. Me pregunto si era podría ser una idea para dibujar: imágenes compuestas de manera errónea, composiciones disfuncionales. Imágenes que desafían la noción humana de desajuste.

La mayor parte del tiempo solo observo. Espero y examino la vista hasta que mi mirada logra capturar algo. Ya comienzo a cuestionarme mi decisión de esta mañana. Sigo dudando, pero también siento que es la única posibilidad que tengo de conocer algo aquí, así el paisaje, aunque sea un pequeño fragmento. En este preciso instante, analizo la idea de composiciones al azar hasta que mejoré la luz y pueda dibujar sus patrones.

(...)

Por fin, una sensación de logro y alivio. Creo que he encontrado una manera de dibujar el paisaje. La "tarea" que me he propuesto aún proviene del sentimiento de incompetencia al confrontarme con este entorno y se basa en la sensación de que nada se presenta como un todo, sino que siempre hay algo que obstruye o cubre y envuelve. El sistema que se me ha ocurrido sigue al pie de la letra una idea dibujar (digo una cierta línea hasta su intersección con otra; aquí, mi lápiz seguirá la línea de la intersección hasta que esta también se interseque con otra, y así sucesivamente. La intersección e interrupción de las partes que no pertenecen al mismo todo orientan la línea y la línea produce una forma, y así comienza el bosquejo de mi dibujo. La línea se interseca con una rama colgante, la rama se cruza con un vistazo de otro árbol, el vistazo atraviesa las hojas y así siguen las intersecciones, hasta que regreso a la liana y he logrado superar una parte de la selva. Estos bosquejos determinan la composición del dibujo. Ahora puedo verlo con claridad: dibujo y deseo pensar. Quizás eso es una buena señal.

Comienzo a ver dibujos en todo el lugar.

2 de junio de 2012

Lo que más me gusta de hacer arte es que uno adquiere asociaciones, o un sentido agudizado quizás, mediante la

realize I'm mastering the system so that I can finally extract visually interesting information from the complexity of the whole. As long as it doesn't rain, I will spend my mornings here, and the afternoons at the river. The micro-routine works well.

(...)

The sounds are so different again. It was very quiet this morning, with the exception of insects buzzing around. I opened the mosquito net for a bit to get an unobstructed view of what I was drawing. Of course several insects entered the net and kept bothering me for the rest of my drawing session.

(...)

It has started raining torrentially, so I had to cancel my afternoon session at the riverside. The rain alters the sounds, too – in fact, it absorbs all sounds, that of humans too. A good thing, I worked inside for a while, on a painting that is based on the drawings I've made in the past few days. After a few hours it turned so dark I had to stop. Despite the rain, a good day of work.

June 6, 2012

It's raining a lot. If the goal was to find boredom in the tropics, I succeeded. Fifteen more days to go and I don't know what to do with myself. The sun sets at 5:30 p.m., and when it gets dark the day is basically over. I can still read a few hours but that's it. Then I sleep. I dream a lot. Or maybe I'm just remembering more, with so little else on my mind. Maybe something will come from the dreams.

(...)

It rained the entire morning. I stayed at the camp, painting, working on colour versions of some of the drawings. I think there's potential in that, even though perhaps these renditions make more sense as pencil drawings – simple, indifferent lines on a white background. In colour, forms stand out more, reducing the sense of entanglement that is characteristic of these views.

Later in the morning I read the book by Pasolini, *Larga Caratteria de Arena*. It's basically a travel journal collecting Pasolini's thoughts on various subjects. His descriptions are, unsurprisingly, very cinematic: each paragraph becomes a scene. Sometimes, he inserts an actual image in the text, which works beautifully. It's fascinating also to read

how much he despised humanity, and he's not afraid of admitting it. He writes about it with total impunity.

At this moment, Pasolini gets me through the day. But one shouldn't expect the world to function in dialogue with him and no one else.

As long as it keeps raining, I'm stuck at the MLC and can't do much drawing. So, with all the time on my hands, let me describe the scene:

The Manu Learning Centre is walled in by forest except on one side, which leads to the river. It's the only place that provides a sense of openness in this density, that's also why I like going there in the afternoons. The river is called Madre de Dios – Mother of God – and gives the name to this region. Our base consists of several semi-open constructions, made out of wood, bamboo and straw: there are two for tourists – the volunteers so far – and a larger hut for the foremen, which is where I sleep. Then there's a larger construction for the common area, which has sofas, a dining table and a small corner for our "museum" – a shelf with samples collected at the reserve. There are a couple of books, left behind by others. A large corridor under the same roof leads to the kitchen; another one to the room for the researchers. Next to this, there's a lab, where they keep the research material, equipment and literature. The kitchen and maintenance crew sleep in yet another hut. We have our own garden, looked after on a daily basis so as to keep the jungle from growing back in.

Our routine:  
Breakfast 7 a.m.  
Lunch 12.30 p.m.  
Dinner 6.30 p.m.

I keep thinking about my Antarctica trip. It's a point of reference, the only experience of a similar kind, both in its extremity and duration. The actual landscapes couldn't be further apart, of course. But the trips are comparable to some extent. First of all the people: sharing (or not being able to share) intense moments with semi-strangers. Recurring moments of loneliness. I remember I was similarly insecure about the drawing process; I'm relying on the fact that, back home, I began to really appreciate the Antarctica drawings for what they are. I hope this will be the same this time. I also remember the discomforts of that trip. I don't remember being bored, though.

June 7, 2012

It rained all day yesterday. The rain is unforbearing and steals more and more of my time. Staying at the MLC drives me insane, so I decided to go and draw anyway this afternoon, despite the weather. I moved approximately 50 metres from my original spot, to a place that is covered in Cecropia leaves. I finished two drawings. The light was low, the sky above the canopy of an even grey. In the afternoons the forest is calmer, quieter, the sounds dimmed. For some reason, the calm makes me restless. I prefer the mornings. I collected a few of the leaves to bring back to the camp, but didn't manage to actually focus and draw them. It might be laziness but I wonder if it's because of its detachment from its environment. I don't see the urge to draw this leaf, removed from its context. It just ended up lying indifferently on my table. It's the bigger picture that fascinates me, the way these leaves fall down from the tree and end up suspended, caught by a twig or a bush, maybe a web.

(...)

Two days ago, the boys opened the pitfalls. There are sixteen collection points at the reserve, each with five containers, buried underground, with a lid on top. These get opened once a month, for five consecutive days. Amphibians and sometimes other animals fall in. It's a random trap, a matter of hit and miss. When the containers are open, they have to be checked upon every day; fieldworkers and volunteers make a round to empty them. They make photos and notes of whatever fell in there, and let the animals out. It's a laborious but important task that has to be repeated over and over again. Science is of course also about repetition – carrying out the same task, so as to build data. Although at first impression not all that exciting, this tediousness resonates in my approach to drawing. Which is probably why I can relate to it.

June 9, 2012

The alarm clock on my phone reminds me about date and time: only twelve workdays left, including today. Less if it rains, when I can't do much drawing. Today it rains again, but it's more of a drizzle and hardly makes its way through the thick roof of leaves above.

Time is a relative experience, a week ago I didn't know what to do with my time,

Besides reproductions of the complete series, the book contains detailed work notes covering Kopelman's stay in the jungle from May 9 till June 20, 2012.



In contrast to the wideness of the landscapes of rocks and glaciers she has previously worked on to reproduce in detail, Kopelman experienced an opposite of distance by working in a jungle that entirely surrounded her.

Edited by Moosje Goosen. Design: Roger Willems. Text in English and Spanish. Published by Roma Publications.  
[Order here](#) 



Photography (documentation of the book): Ayako Nishibori